
Calificaciones & Empleo

N° 3

FORMACIÓN INICIAL E INSERCIÓN PROFESIONAL DE LOS JÓVENES EN FRANCIA

Jean-François Lochet
François Pottier*

El nivel de formación inicial de los jóvenes en Francia aumenta muy rápidamente desde hace 15 años. La tasa de escolarización es una de las más elevadas de Europa. Sin embargo, las dificultades de inserción laboral se han acentuado fuertemente hasta mediados de los '80. Conciernen a la mayoría de los jóvenes que egresan de la enseñanza secundaria, pero han dejado a salvo a los egresados de la enseñanza superior. Se requirió la introducción masiva de medidas a favor de la inserción profesional para detener un desempleo galopante. El lugar dado a los jóvenes en las políticas de reclutamiento de las empresas explica esta evolución paradójica.

LOS PROGRESOS DE LA ESCOLARIZACIÓN

Cada vez más estudiantes continúan sus estudios después de los 16 años, cuando termina la escolaridad obligatoria. A los 18 años, la tasa de escolaridad aumenta a 80%, colocando a Francia en el pelotón de vanguardia de los principales países occidentales (cf. Gráfico 1). Cerca del 45% de los jóvenes de 17 a 24 años están escolarizados, contra el 25% de veinte años antes. Este fuerte progreso de la escolaridad, además de retrasar la llegada de los jóvenes al mercado de trabajo -la actividad juvenil está en descenso-, mejora claramente su capital de formación.

- **El nivel de formación aumenta**

La elevación del nivel de formación de los jóvenes ha sufrido desde mediados de la década del '80 una

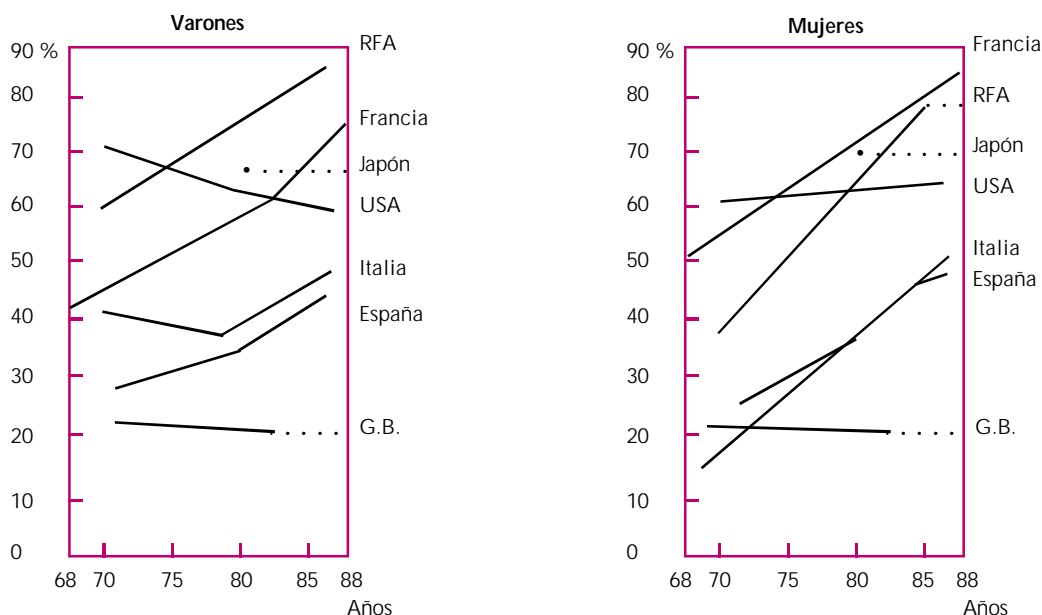
aceleración considerable, tal como testimonia la curva de evolución de la tasa de acceso anual al nivel del bachillerato (cf. Gráfico 2). En 1989-1990, la mitad de los jóvenes de una clase de edad había alcanzado el nivel del bachillerato. En 1985 sólo lo había hecho el 35%, y en 1975 el 30%.

- **El capital escolar de los jóvenes que entran al mercado de trabajo se eleva y se profesionaliza**

En la actualidad, más de la tercera parte de los jóvenes deja el aparato escolar con un título de la enseñanza superior contra menos de la cuarta parte hace quince años. En estos niveles de formación, los egresos aumentan rápidamente, mientras que en el nivel del bachillerato, el porcentaje de egresados es más o menos estable (por debajo del 20%). Los jóvenes egresados de la enseñanza técnica corta siguen constituyendo la mayor parte de las salidas hacia el mercado laboral (más del 40%). Cada vez más estudiantes pasan por estas formaciones profesionales. Pero una porción creciente de ellos

* Céreq.

Gráfico 1
Tasas de asistencia a la escuela a los 18 años



continúan sus estudios más allá. Sin embargo, el progreso de la escolarización ya no detiene el fracaso escolar: el porcentaje de jóvenes que egresan cada año sin calificación es estable desde comienzos de los '80 (aproximadamente 12%).

LOS NIVELES DE FORMACIÓN JERARQUIZAN LA INSERCIÓN PROFESIONAL

En los últimos quince años, el funcionamiento del mercado de trabajo de los jóvenes se ha transformado ampliamente. Las empresas son cada vez más selectivas acerca de los perfiles de formación en sus contrataciones. Las desigualdades entre los jóvenes se profundizan.

Hasta mediados de los '80, con la disminución de la actividad económica, el aumento generalizado del desempleo y las transformaciones del sistema productivo acentuaron las dificultades de inserción profesional de los jóvenes con menor nivel de formación. Desde 1985, la recuperación del empleo no contuvo el aumento de la precariedad, es decir, el desarrollo de un proceso de alternancia entre período de desempleo, empleo de corta duración y vuelta al desempleo. Un proceso de este tipo caracteriza actualmente a la mayoría de los itinerarios de inserción de los jóvenes no bachilleres. Por el contrario, los que tienen un título de la enseñanza superior aparecen poco marcados por la crisis.

• Correlación negativa entre nivel de formación y tasa de desempleo

Nueve meses después de la salida de la escuela, la tasa de desempleo de los jóvenes aumentó regularmente entre 1973 y 1984 de 8% a 57% entre los que salían sin título, y de 4% a 13% para los que tienen un título de enseñanza

superior. Estas tasas pasaron de 19% a 69% para las jóvenes sin título y de 9% a 20% para las que tienen un título de enseñanza superior.

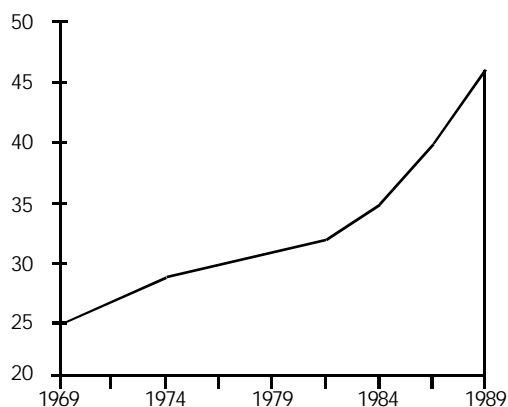
A partir de 1985, el crecimiento del desempleo de los jóvenes se detuvo, luego se invirtió la tendencia con el aumento de las medidas implementadas por los poderes públicos para facilitar el acceso de los jóvenes al empleo (J.F. Lochet, Y. Grelet, 1989).

• Dos figuras opuestas de comienzo de vida activa...

→ La precariedad, y hasta la exclusión para los niveles bajos de formación

Aunque no sistemático, el paso cada vez más largo por el empleo precario (contrato de duración determinada, suplencias, medidas estatales para los jóvenes) es la

Gráfico 2
Evolución de la tasa anual de acceso al nivel del bachillerato



Fuente: Ministerio de Educación, de la Juventud y del Deporte - DEP, INSEE Première n° 107 - Octubre 1990.

norma para los jóvenes que no continuaron sus estudios hasta el bachillerato.

En febrero de 1988, 80% de los empleos ocupados por los jóvenes egresados de la escuela en 1987 después de haber seguido un ciclo completo de formación profesional, eran empleos precarios (Y. Grelet, X. Viney, 1991).

Más significativo aún, las dos terceras partes de los jóvenes salidos de la enseñanza secundaria en 1986 antes de haber alcanzado el nivel del bachillerato sólo conocieron la precariedad durante sus tres primeros años de vida activa (F. Pottier, S. Zilberman, 1990). La exclusión del empleo supera actualmente al círculo de los "sin título", y alcanza a algunos jóvenes con ciclo completo de formación profesional; principalmente, las jóvenes egresadas de un CAP terciario, aún con título.

→ El "derecho" a un empleo estable para los niveles más altos

En el otro polo, los diplomados de la enseñanza superior (licencia y más) acceden rápidamente a una situación de empleo estable (contrato de duración indeterminada). El fuerte desarrollo de las profesiones de nivel superior (ingenieros y gerentes) desde hace veinte años, pero también de las profesiones intermedias (técnicos, enfermeras) ha sido favorable a la inserción profesional de estos diplomados.

Esto no excluye las disparidades según las instituciones (las escuelas de ingenieros y de comercio son más valorizadas que las universidades), y sobre todo, según las disciplinas; en este caso las diferencias tienen que ver con las condiciones de empleo, de clasificación y de remuneración (A. Charlot, F. Pottier, 1988 y 1989).

Las salidas profesionales al terminar las formaciones industriales y científicas en ciencias exactas siempre han sido más favorables que las de las formaciones en ciencias naturales y de la vida.

También encontramos una fuerte jerarquización entre las disciplinas terciarias. Los jóvenes egresados de formaciones universitarias en administración y los graduados de escuelas de comercio tienen excelentes condiciones de inserción profesional y un nivel elevado de remuneración. Las formaciones universitarias en economía o derecho ofrecen también excelentes salidas. Las formaciones universitarias literarias (letras y lenguas) preparan mayoritariamente para el profesorado. Finalmente, los jóvenes con formación en ciencias humanas (sociología, psicología, etc.) tienen grandes dificultades de inserción profesional.

JERARQUÍA ENTRE ESPECIALIDADES DE FORMACIÓN INDUSTRIAL Y TERCIARIA

Los varones egresan masivamente de especialidades industriales y las mujeres de especialidades terciarias. También la situación más favorable a la salida de las especialidades industriales confirma ampliamente la oposición entre varones y mujeres.

• Salida de las formaciones industriales: un problema de calidad de los empleos ocupados más que de desempleo

Aproximadamente la mitad de los titulares de un BTS o de un DUT, a mediados de los '80, fueron incorporados con un contrato de duración indeterminada (CDI), contra un tercio con el bachillerato, o menos de un tercio con un CAP o BEP. Pero esta precariedad de los empleos ofrecidos no produce un pasaje frecuente o largo por el desempleo (B. Guilliet, F. Pottier, 1989).

Las clasificaciones reales de los empleos ocupados, por el contrario, presentan distancias importantes en todos los niveles de títulos.

Así, a comienzos de los años '80, solamente un tercio de los titulares de un CAP o BEP son incorporados como obreros calificados (OC), un tercio pasa de obrero no calificado (ONC) a obrero calificado en el curso de los cinco primeros años de vida activa, y un tercio sigue siendo ONC.

El acceso a los empleos de técnico se opera en condiciones similares. 28% de los egresados de nivel de Bachillerato tecnológico industrial a mediados de los años '80, ocupan un primer empleo de técnico; 70% de los egresados con un DUT o BTS. Tres años después de la obtención del título, 42% de los bachilleres y 90% de los titulares de un DUT-BTS son técnicos.

Hasta el bachillerato, las desclasificaciones en el momento de la incorporación son por lo tanto la regla. Las reclasificaciones posteriores están fuertemente ligadas a las políticas sectoriales de gestión de la mano de obra: importancia del empleo obrero (y en particular de los ONC) en el conjunto de los empleos, intensidad de la movilidad interna en las empresas, desarrollo de la formación continua (G. Podevin, X. Viney, 1991).

• Salida de las formaciones terciarias: un paso frecuente por el desempleo

La inserción profesional es netamente menos favorable para la formación terciaria que para la formación industrial. Se distingue más que por la duración de acceso al primer empleo, por la frecuencia de los primeros empleos precarios -uno de sus corolarios es la recurrencia del desempleo- y la importancia del desempleo de larga duración (B. Guilliet, F. Pottier, 1989).

La casi totalidad de los jóvenes de formación terciaria son empleados¹, pero la heterogeneidad de la categoría es tal que la desvalorización de estas formaciones reviste formas diferentes según los tipos de empleo.

El acceso a los empleos de **tipo administrativo** (principalmente secretariado y contabilidad), se da cada vez más en detrimento de los que tienen menor nivel de título de la enseñanza terciaria. Los titulares de un CAP tienen pocas perspectivas de empleo a la salida del liceo profesional, mientras que los bachilleres y sobre todo los titulares de un DUT/BTS conservan un acceso rápido

¹ En el sentido de la nomenclatura de las Profesiones y Categorías socio-profesionales.

al empleo y una muy buena resistencia al desempleo (J.L. Pigelet, 1989). Este es un efecto de la selectividad operada por el título en el mercado del empleo; la dificultad de apreciar la clasificación de estos empleos administrativos favorece por otra parte esta competencia entre personas de niveles de formación muy diferentes. Los empleadores, privilegiando los criterios de polivalencia y adaptabilidad, tienden hoy en día a reclutar sus empleados administrativos por lo menos a nivel de bachillerato (M. Campinos-Dubernet, J.L. Kirsch, 1990).

Con los empleos **de servicio y de comercio**, los jóvenes menos diplomados son una vez más penalizados; pero no tanto por una eliminación del mercado de empleo por efecto de la competencia, sino por un alto riesgo de precariedad de su empleo. Este riesgo parece tanto más elevado en cuanto el empleo es de baja tecnicidad, como el de cajeros de tienda, empleados de autoservicio, empleados de hotelería, cafés y restaurant y algunos vendedores; empleos transitorios para los más diplomados, generalmente son sinónimos de desempleo recurrente para los otros.

LOS JÓVENES EN LOS RECLUTAMIENTOS EMPRESARIALES

Una elevación regular del nivel de formación de los jóvenes que va en paralelo con un crecimiento de las dificultades de inserción profesional parece paradójico. Hay que encontrar las razones en el funcionamiento del mercado de trabajo y las prácticas de incorporación de los empleadores.

• Un lugar de segundo orden

La crisis del empleo que se ha desarrollado desde mediados de los años '70 dejó intacta la jerarquización del desempleo entre jóvenes y adultos (Thierry Lacroix, 1990).

Contrariamente a lo que sucede en los países de Europa del Norte (Alemania, Gran Bretaña, Suecia), la vulnerabilidad de los jóvenes, y especialmente de las jóvenes mujeres, frente al desempleo en Francia es alta. Desde comienzos de los años '70, la tasa de desempleo de los menores de 25 años es tres veces mayor que la de los adultos (25 años y más). La relación entre las dos tasas de desempleo era de 3,4 en 1985, para un promedio de 3 en la Europa de los diez².

• La incorporación de los jóvenes representa sólo una pequeña parte de las incorporaciones de personal realizadas por las empresas francesas

A comienzos de los años '70, el mercado de trabajo es muy activo. Entre marzo de 1973 y marzo de 1974, las empresas incorporaron cerca de 4 millones de personas³,

² En 1985 esta relación era de sólo 1,6 en Alemania, 2,2 en Gran Bretaña, 2,6 en Bélgica. La relación en Francia está cerca de la de España (3,3). Se pasa a 7,2 en Italia (Eurostat, 1987). Estas ratios se han reducido ligeramente desde 1985.

³ Se cuentan todos los empleos, cualquiera sea su estatuto (incluyendo el trabajo temporario, o las medidas a favor de los jóvenes, excepto las pasantías de formación que no incluyen ninguna presencia en la empresa).

de las cuales unas 700.000 provenían del sistema educativo (escuelas o sistema de aprendices) o del servicio militar. La parte correspondiente a los "jóvenes principiantes" representaba entonces el 17% de las incorporaciones.

Con el desarrollo de la crisis del empleo, las incorporaciones no dejaron de disminuir hasta alcanzar el mínimo entre marzo de 1984 y marzo de 1985 con 2,6 millones de personas, de los cuales 300.000 jóvenes principiantes (es decir 14% de las incorporaciones).

La recuperación del empleo, que comenzó a fines de los años '80, se manifestó en un fuerte crecimiento de la incorporación empresaria (3,4 millones entre marzo de 1988 y marzo de 1989) sin ser provechosa plenamente para la inserción laboral de los jóvenes (los 430.000 "jóvenes principiantes" empleados en marzo de 1989, sólo representan el 13% de las incorporaciones).

Por otra parte, de 650.000 a 700.000 jóvenes egresan cada año del sistema educativo (incluyendo el sistema de aprendices) y se presentan al mercado de trabajo⁴.

La distancia entre el flujo de egresados del sistema educativo y la incorporación de jóvenes medida en marzo del año siguiente era de 23.000 en 1973. Llega a su máximo en 1986, con 400.000, y baja a 200.000 en 1989.

La distancia es particularmente grande en lo que se refiere a la incorporación de obreros y empleados; es casi inexistente para las profesiones intermedias o superiores.

Este desequilibrio explica el muy fuerte crecimiento del desempleo de los jóvenes que salen de la enseñanza secundaria antes de haber obtenido el bachillerato, durante los años '80 (el máximo fue alcanzado en 1986), mientras que los jóvenes egresados de la enseñanza superior han estado a salvo del desempleo.

• Un intento de previsión

Para mejorar las condiciones de inserción laboral de los jóvenes durante los años '90, las empresas deberían aumentar en un tercio el volumen de sus incorporaciones, o aumentar sensiblemente el porcentaje de jóvenes en esas incorporaciones.

Si la proporción de jóvenes en las incorporaciones anuales de las empresas permanece en un 14%, serían necesarios en total más de 4,5 millones de incorporaciones por año para absorber el conjunto de egresados del sistema educativo (¡en lugar de 3,4 millones en 1989!). Si, por el contrario, plantamos la hipótesis de una estabilidad del número total de incorporaciones observadas entre marzo de 1988 y marzo de 1989, la proporción de jóvenes debería elevarse a cerca de un 20% en detrimento de otras categorías de activos, para que la cohorte de jóvenes tenga un empleo nueve meses después de su egreso de la escuela.

⁴ Flujo que egresa del sistema educativo o de aprendices, menos las entradas directas al servicio militar antes de marzo del año siguiente (alrededor de 90.000 jóvenes).

En la primera hipótesis, habría que esperar un dinamismo excepcional y prolongado de la recuperación del empleo, y en la segunda, una preferencia marcada por la contratación de jóvenes. Tanto en uno como en otro caso, las transformaciones del mercado de trabajo de los jóvenes deberían ser tan importantes que se puede poner en duda su realismo.

REFERENCIAS CITADAS

- Céreq - DEP - INSEE, Bilan Formation - Emploi 1986, INSEE Résultats n° 75, junio 1990.
- Céreq -DEP -INSEE, Bilan Formation-Emploi 1987, INSEE Résultats n° 85, julio 1990.
- Charlot A., Pottier F. (1988), con la colaboración de Chevalier L. y Dubois M., "L'insertion professionnelle des diplômés de l'enseignement supérieur", Céreq-BREF n° 36, abril.
- Campinos-Dubernet M., Kirsch J.L. (1990), "CAP et BEP: basses qualifications ou qualifications de base?", Céreq-BREF n° 53, abril.
- Charlot A., Pottier, F. (1989), "Dix ans d'insertion des diplômés universitaires", Formation-Emploi n° 25, enero-marzo.
- EUROSTAT (1987), "Emploi et chômage", Volumen 3C, Office des publications officielles des communautés européennes, Luxembourg.
- Grelet Y., Viney X. (1991), "L'insertion professionnelle à l'issue des CAP et des BEP (1980-1988)", Formation-Emploi n° 33.
- Guilliet B., Pottier F. (1989), "Insertion professionnelle et recrutement des jeunes au niveau du baccalauréat", in Dossier Formation et Emploi, Collection des Etudes n° 49, Céreq.
- Lacroix T. (1990): "Le marché de travail dans les années 80", Données sociales 1990, INSEE.
- Lochet J.F., Grelet, Y. (1989), "En sortant de l'école qu'ont-ils rencontré? (Bilan 1976-1988)", Céreq-BREF n° 47, octubre.
- Pigelet, J.L. (1989), "Perspectives récentes sur l'insertion des diplômés des IUT et des STS", Formation-Emploi n° 26, abril-junio.
- Podevin G., Viney X. (1991), "Sortir de la catégorie des ONQ pour les jeunes de niveau V: promotion ou reclassement", próxima aparición.
- Pottier F., Zilberman S. (1990), "La difficile insertion professionnelle des jeunes", Céreq-BREF n° 58.

Dimensiones francesas y europeas de la formación y el empleo

Calificaciones & Empleo

Documento de trabajo resultado del Convenio entre el Centre d'études et de recherches sur les qualifications (Céreq) de Francia y el Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo (Piette) del Conicet, Argentina. Traducción y diagramación: Irene Brousse. Coordinación: Michel Stoësz. Realización: Dominique Bally. Título original: *Initial Training and Labour-Market Entry among French Youth*, publicado en *Training & Employment* n° 3 del Céreq, primavera de 1991. Céreq: 10, place de la Joliette - 13474 Marseille Cedex 02 / Piette: Casilla de Correo 950 - Correo Central 1000 - Buenos Aires